

EL HUMANISMO DE FRANCISCO DE ASÍS *EL POVERELLO*, RECONOCIDO Y ADMIRADO EN LA CULTURA

José M^a ALONSO DEL VAL, OFM

Archivo Ibero Americano-Centro Cardenal Cisneros, Madrid -España

Estamos llegando con la ‘mesa redonda’, al final de este Congreso del tercer Coloquio Internacional de Traducción Monacal, dedicado al estudio de *los franciscanos hispanos por los caminos de la traducción: textos y contextos*. El marco escogido no ha podido ser más acertado para hacernos compartir el tema en experiencia viva y gozosa: la referencia que es fuente y tesoro en el vivir de ese carisma, que tuvo hace más de ocho siglos la razón de su ser y quehacer aquí –en Asís-, desde el evangelio de las bienaventuranzas y que encarnara en radicalidad el hermano Francisco –el Poverello de Asís-. El carisma que se hizo desde Francisco forma de vida traducido en ofrenda de humanismo cristiano como sal, luz, levadura transformadora en entrega y servicio, a la cultura de los pueblos y gentes de aquellas civilizaciones donde multitud de personajes, -religiosos profesos de la familia y vida franciscana-, dejaron testimonio y huella a través del lenguaje hablado y escrito (en particular en español), vertido o revertido a otros muchos idiomas nativos en las regiones y ámbitos de los continentes (americano, asiático, africano...); de tal forma que esta entrega apostólica se hizo vehículo de un mestizaje fecundo de sangre, fe y de la misma lengua.

Este proyecto y tarea encomendado a los religiosos de la familia franciscana (principalmente pertenecientes a los llamados “*Hermanos Menores*”), lo realizaron -desde su mismo inicio-, los primeros seguidores que el Señor diera como hermanos y seguidores a Francisco de Asís; cuando todavía su *Regla de Vida* no había sido refrendada con la redacción definitiva de Fonte Colombo y la aprobación papal bulada por Gregorio IX en 1223. La sangre martirial de cinco Hermanos Menores (Berardo, Adjuto, Pedro, Acursio y Otón), manifestación del acercamiento a otras culturas, religiones, civilizaciones como servicio a la fe misionera y apostólica del evangelio de

las bienaventuranzas, y que dieron su vida cerca de Marrakech (Marruecos) el 16 de enero de 1220, así lo testimonia... Sus reliquias traídas después a Coimbra fueron ocasión de la vocación de otro conocido fraile: Fernando Martins Bulhoes Taveira; es decir, San Antonio de Lisboa o de Padua o de todo el mundo. Un año antes, otro compañero del Poverello –Fray Gil–, fue enviado por éste a Túnez, acompañado por un joven hermano novicio: Fray Electo, laico como él. Los cristianos residentes en aquella tierra temiendo las represalias mahometanas sobre ellos, obligaron al primero a embarcarse por la fuerza en una nave y regresar al poco tiempo a Italia, quedando así defraudado en el deseo de su ofrenda apostólica suprema. No así el novicio Electo, el cual se quedó en aquel país musulmán, siendo más tarde apresado y sometido a duro martirio; recibiendo la gloria de la hermana muerte corporal de rodillas y apretando la regla de vida contra su corazón. A este novicio había que llamarle “*el protomártir franciscano*”, pero al no haber sido canonizado, este título no ha cuajado en la Orden ni en la Iglesia, y sí lo hacen los otros de Marruecos: Berardo y Compañeros; reconocidos y ensalzados por el mismo San Francisco como “*auténticos Hermanos Menores*”.

Siguiendo en el Mogreb ceutí, el 10 de octubre de 1227, sufrieron así mismo el martirio, Daniel y otros 4 compañeros frailes menores. En clave femenina, las primeras Hermanas pobres de San Damián (Clarisas) martirizadas, de las cuales tenemos noticia fueron en número de 60 en el monasterio polaco de Zawichost, a manos de los tártaros. En España, todavía dentro de ese mismo siglo de Francisco y Clara de Asís, veinte clarisas pagaron el tributo de su sangre en su monasterio de Jaén, en una incursión de las tropas sarracenas en 1298... Efectivamente, los Hermanos Menores siempre estuvieron en la primera línea de la pastoral evangelizadora y vanguardia misionera, y más concretamente los españoles. Lo hemos constatado en el envío constante de miembros y expediciones a territorios de misión de las culturas musulmanas de África y Palestina (Tierra Santa), así como al extremo oriente en el imperio celeste Chino (primer tercio del siglo XIV), antes que lo hicieran al continente americano hace más de cinco siglos, tal como se ha expuesto en estos días. Entre 1493 y 1822 fueron 15.585 los misioneros hispanos registrados, que pasaron a evangelizar las culturas y civilizaciones americanas en más de 350 lenguas nativas;... (sólo en México cuando en la primera expedición llegaron los “12 apóstoles” desde el convento de Belvís de Monry con Fr. Martín de Valencia, se hablaban 123). Según el gran especialista Pedro Borges Morán¹, de estos el 56%; es decir unos 8445

¹ BORGES MORAN, Pedro: *El envío de misioneros a América durante la época española*. Salamanca 1977. pg.

536 y ss... ALONSO DEL VAL, José M^a: ‘*Al estilo de Francisco en la primera evangelización de América*’; en

pertenecieron a la familia del carisma de los ‘Hermanos Menores’, la gran mayoría incluidos en la rama de los ‘Observantes’, otra pequeña parte correspondió a los ‘Descalzos’ y a partir de la mitad del siglo XVIII, las expediciones de los Franciscanos Menores Capuchinos a Venezuela.

Esta disponibilidad de la ofrenda al servicio evangelizador e inculturación popular al humanismo cristiano de los franciscanos, tan fecundo en vocaciones de llamada y envío desde la metrópoli hispana no decayó ni con la Exclaustración de 1835, pues al ser desamortizados los conventos en España, muchos de sus moradores optaron por pasar a las misiones de las provincias ultramarinas o antiguos virreinos españoles; es más, la medida desamortizadora y exclaustradora no afectó –en primera instancia-, a los colegios misioneros que el *Reino de las Españas* tenía para la evangelización de sus provincias insulares asiáticas y americanas... Finalmente el flujo fue decayendo de manera progresiva y continuada a partir del postconcilio Vaticano II, quedando reducido el envío misionero franciscano desde España a una muy pequeña –casi insignificante- parte, en estas primeras décadas del tercer milenio. En la actualidad el censo total de misioneros españoles religiosos (año 2011), se cifra en números redondos en 14.600 varones y 57.500 mujeres... Gracias a Dios y su Providencia, la atroz y pertinaz sequía vocacional misionera franciscana y española, está siendo reemplazada en parte por la ofrenda y suplencia en sus territorios de misión –de habla hispana-, por vocaciones jóvenes provenientes principalmente de Polonia, de México, de Filipinas o de Corea del Sur. Así, aunque en algunos lugares, los signos de los tiempos estén agostando las fuentes de la llamada y el envío religioso y misionero, en otros sigue manando viva y generosa...

Allí, el espíritu y proyecto de evangelio del Reino eclesial y apostólico, vivido al estilo del Poverello de Asís se sigue profesando y compartiendo en el humanismo cristiano de la vida de las gentes y pueblos de habla española o en las lenguas nativas que fueron asumidas por los misioneros, para servirse desde ellas en su apostolado... Por eso Francisco de Asís sigue vivo en primavera fecunda; el Dios-con-nosotros de la Palabra divina encarnada en el evangelio del Reino le sigue dando hermanos que prosiguen, con la profesión de la forma de vida de la Regla de los Menores su proyecto y tarea, y cuyo último capítulo de ella (XII), dedica explícitamente “a los que quieren ir entre sarracenos y otros infieles”...

El humanismo de Francisco conoció profundamente a la criatura humana, porque se le dio bajar a lo profundo de su ser para conocerse a sí mismo y asumir la grandeza y miseria humana en su radicalidad integral. Las fases de esa tarea que la Palabra y el Espíritu divinos trabajaron en un quirófano de trasplante y trasfusión de vida nueva y alternativa como humanismo evangélico, están muy bien descritos en dos trabajos y estudios al respecto: se trata –en primer lugar-, del presentado por Fr. Fernando Uribe Escobar, OFM, en Asís en el año 2000. En él va describiendo las claves de la forja evolutiva en la personalidad de Francisco a través de la experiencia por seis etapas que describen las fuentes documentales: **1ª**: el encuentro *consigo mismo*; descubrimiento y aceptación consciente de sus actitudes, tendencias, valores, etc; en búsqueda y cultivo de interioridad, en liberación -por gracia- de lo aparente, efímero y superficial... **2ª**: el encuentro *con los pobres*; vencimiento de sí, en camino hacia lo verdadero y sólido; apertura, acogida y ofrenda incondicional -en empatía de sí- hacia los pobres y humillados, como garantía de coherencia y autenticidad, de libertad:...capaz ahora de renunciar a la seguridades de la familia, riquezas, ambiente, etc.; para librarse de condicionamientos de futuro... **3ª**: el encuentro *con los leprosos*; factor determinante de la victoria progresiva de su energía espiritual: lo insoportable es asumible desde el impulso de la gracia que convierte lo amargo en dulce y viceversa. Con estos sentimientos de humildad y piedad se ofrecerá a ellos con motivación cristológica: verá a Cristo en los leprosos y en los heridos por las tragedias de la vida, y será una experiencia a la que conducirá a sus compañeros como prueba del seguimiento real: efectivo y afectivo... **4ª**: el encuentro *con el crucificado*; se retira al silencio y soledad en contemplación meditada de la pasión del Señor, de la ‘kénosis’ de Cristo –rostro paterno de Dios-; donde el mismo crucifijo de la ermita reparada por él en San Damián le hablará al corazón, haciéndole partícipe de una vocación en pobreza y humildad, e imitador de la pasión del crucificado en dialogo permanente con los brazos, mirada y corazón abiertos hacia él, para una ofrenda apostólica capaz de sostener y edificar su Iglesia: ¿qué quieres que haga?... Ofrenda incondicional desde San Damián hasta la estigmatización del Alverna, en seguimiento radical de las huellas del Dios-con-nosotros en la humanidad divina, humillada y triunfante del Hijo amado... **5ª**: el encuentro *con el evangelio*: desde que restaurara la ermita de S. Damián, Francisco vestía y vivía como un ermitaño, escuchando con avidez y gozo la palabra de Dios, a la vez que anhelaba vivirla de corazón, mientras una y otra vez se interrogaba como en Espoleto o en San Damián: Señor,... ¿qué quieres que haga?. Así estuvo tres años. Deseaba y necesitaba consolidar la inspiración divina en acción, que pusiera en valor y dimensión eclesial su decisión de darse total, plena y definitivamente, según la forma del santo evangelio... y **6ª**: el encuentro *con los hermanos*: este régimen y estilo de vida, en ofrenda sostenida de pobreza y servicio evangélico, sencillo y alegre,

atrae desde el Señor hacia él a los primeros compañeros que se adhieren a su vivir y quehacer apostólico, con el mismo hábito, orden y género religioso de vivir penitencial en Asís y alrededores. Bernardo de Quintavalle será el primero que es acogido por el Poverello que como a los demás, -en goteo contagioso de llegadas-, irá acogiendo y conduciendo a la escucha y respuesta a la palabra divina: “obrad como habéis escuchado”. El no se considera ni maestro ni padre espiritual, para ayudar a hacer el seguimiento de Cristo; será el Espíritu del Señor y su santa operación el que les ilumine y haga vivir el santo y veraz mandamiento de su santa voluntad... Francisco verá crecer su fraternidad hasta que se decide a presentarse y presentarla (con los primeros doce compañeros) a la Iglesia madre de Roma, para que el Absoluto ‘*Todo Bien*’, a través del Señor Papa (Inocencio III), le ratifique la aceptación gozosa de los hermanos como don de Dios, y les disponga en comunión con ella para la vida y misión de seguimiento, que les esperaba en ofrenda evangélica².

Realmente Francisco no fue un teórico de la vida espiritual. Nunca habló de Dios en otros términos que los de la experiencia, porque era testigo de un Dios vivo y activo, para un reinado suyo que no era palabrería sino eficacia transformadora. Sólo reflexionaba sobre lo que veía, oía y sentía. En este aspecto, a pesar de los siglos transcurridos, continúa siendo un ejemplo de la capacidad de Dios para sorprendernos, para cambiar radicalmente la forma en que vivimos y nos comportamos. El Poverello nos reveló en los pasos y huella de su existencia, que Dios está presente en el tiempo y espacio de la historia personal y colectiva; y si goza de tanta credibilidad es porque puso de manifiesto que sólo alcanzamos nuestro máximo potencial cuando dejamos entrar a ese Dios humanado en el Cristo samaritano, buen pastor y cirineo de la vida.

Otro valioso estudio contemporáneo del humanismo de Francisco de Asís y su movimiento en su contexto y fuentes, lo hallamos en el libro de Donald Spoto; ‘*Francisco de Asís: el santo que quiso ser hombre*’³:... “de todos los santos de la historia de la Iglesia, Francisco de Asís tal vez sea el que presenta una personalidad más íntegra –nos señala este autor- que nos muestra, más allá de leyendas populares y tópicos fáciles, al verdadero hombre en las facetas más humanas (aproximación al misterio cristiano de la Encarnación); y como fundador de un movimiento y forma de vida fraterna e igualitaria, que surgió en el convulso contexto político, social y

² Véase: URIBE, Fernando: “El proceso vocacional de Francisco de Asís”. Revista, *Selecciones de Franciscanismo*. Vol. XXX; nº 88. Valencia 2001.

³ SPOTO, Donald: “*Francisco de Asís: el santo que quiso de hombre*”. Barcelona 2007. 347 páginas.

eclesiástico de la Italia del siglo XIII”. *Francesco il Poverello d’ Assisi*, influyó en el arte, la literatura y la historia de la civilización occidental, comenzando por Dante, que nació 40 años después de su muerte y le dedicó prácticamente un canto entero de la Divina Comedia. No resulta exagerado decir que bastantes de las manifestaciones posteriores de la cultura religiosa italiana y también en gran parte de las naciones de la Europa sur, deben mucho a este hombre ‘de la tabla redonda’, con librea o sayal pardo, nudosa cuerda y sobrias sandalias, sembrador de la Paz y Bien; tan representado e interpretado en el arte y cultura de su tiempo y de todos los tiempos: desde los frescos de Cimabúe y Giotto hasta la música y el arte plástico de Olivier Messiaen o de cualquiera de los 34 filmes hasta ahora realizados sobre él, con guiones de directores como F. Fellini, R. Rosellini, O. Falacci., etc.; etc. O, -por poner un ejemplo-, la importancia de su recuerdo vivo reflejado en nomenclator urbano español: se cuentan con los dedos de una mano las ciudades que no tienen dedicada alguna calle, plaza, avenida o rincón a este santo de la Umbría: *Francisco*, cuyo humanismo y persona tan bien “cae” a la gente de todas las civilizaciones, religiones y culturas, incluidos casi todos los “maestros de la sospecha”...

En el idioma español, las primeras ediciones impresas de los escritos completos, biografías y florecillas del santo que nos ocupa, fueron hechas por encargo de la Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C. n.º. 4; 759 páginas) a los franciscanos, Juan R. de Legísima y Lino Gómez Canedo en los años ‘50’ del pasado siglo, alcanzado media docena de ediciones en generosas tiradas. En 1978 la misma editorial volvió a publicar los “*Escritos, Biografías y Documentos de la época de San Francisco de Asís*” (B.A.C. n.º. 399; 1093 páginas), esta vez con nuevas traducciones y aparato crítico completo y actualizado, en un equipo que dirigió José Antonio Guerra Zubillaga, OFM. Son ya varios millones de ejemplares los que han salido de estas prensas, en cuya tinta –negro sobre blanco- está el latido de su historia y vida, conmovedora y vigente a pesar de los siglos transcurridos. El Poverello tenía una fuerte conciencia de su identidad y una conciencia aún más fuerte de Dios, de ahí el impacto y huella que, como referente sigue atrayendo, iluminando y comunicando en la cultura humanística contemporánea.

Deseo completar el espacio de mi exposición en esta ‘*mesa redonda*’, con el ejemplo de un ensayo humanístico realizado, vivido y compartido en primera persona (modestia incluida)... El protagonismo lo forjó como hábito de estudio y trabajo una profesora, catedrática de literatura en el Instituto de enseñanza media José M^a de Pereda de la capital cántabra, donde realicé los estudios de bachiller hasta el “preu”, en los años ‘60’ del siglo pasado, y al final de ellos (1967), iniciar la aventura franciscana y profesar posteriormente la Regla y forma de vida franciscana, para que después, realizados los estudios eclesiásticos y de la Orden ser ordenado sacerdote

(1975). El caso es que la susodicha profesora nos puso -a sus alumnos adolescentes-, un deber en tarea cotidiana -como el comer, beber o vestirse-: cada jornada habíamos de abrir el diccionario oficial de la RAE (Real Academia de la Lengua Española), e ir leyendo una página del mismo, recorriendo las tres columnas de la misma y anotando con especial atención los vocablos que tuvieran junto a su lectura en negrita, otro apóstrofe abreviado en letra bastardilla que dijera “*Sant.*”; es decir *Santander*, que eran las palabras utilizadas como “montañesismos” ó “cantabrismos”, referidos al habla dialectal o peculiar, aceptado para la entonces ‘provincia de Santander’, (hasta 1982 en que felizmente se volvió a la denominación territorial más propia y ancestral de la región: *Cantabria*). Día a día, página a página fueron cuatro años los que nos llevó el ‘paseo’ por el abundante y fecundo manantial de nuestro idioma y lenguaje. El esfuerzo y empeño valió la pena, pues reconozco agradecido que nos alcanzó el logro de una abundante riqueza y facilidad de lenguaje para hablar y escribir con propiedad, unido a una mayor y mejor comprensión y alcance de sus elementos. Pero también nos facilitó un “plus” de atractivo y encanto: el conocer y valorar otras palabras propias del ámbito local, y usadas en los intercambios de oficios y profesiones, juegos y otras jergas relacionadas muy especialmente con el folclore y la literatura costumbrista depositaria de las antiguas tradiciones, leyendas e historia, vigentes en el imaginario colectivo de nuestras gentes, de la que nosotros –todavía- éramos afortunados herederos... Así salieron 321 vocablos en uso consignados: “desde ‘*acaldar*’ a ‘*zuna*’, trescientas veintiuna”, este fue nuestro estribillo.

Realmente lo que no se conoce no se puede amar, y al ir descubriendo este depósito siguió simultáneamente el valorar, contrastar y experimentar vital;... por ello en una segunda fase se trataba de ‘amasar’ la levadura de esas palabras descubiertas con la práctica y uso de ellas en los lugares y ambientes en los cuales se utilizaban. En grupos de tres nos distribuyó la profesora con el block y el bolígrafo en ristre, por el barrio pesquero y lonja de pescado de Santander; a unos nos tocó ir a las ferias de ganados en conocidas localidades como Torrelavega, Orejo, Potes, Hoznayo...; a otros a los corros del juego de bolos y salones donde se ensayaban bailes regionales y se aprendía a tocar instrumentos de folclore autóctono (gaita, pandereta, crócalos, bígaro); otras veces a los mercados de abastos en los variados puestos, donde venían los y las aldeanas de los pueblos de mar y montaña con su variados y abundantes productos; y finalmente también a las romerías y fiestas de los pueblos, cargadas de tipismo así como exhibición de notas de variadas y viejas esencias.

Estos trabajos de campo que nos concitaban en tareas de investigación y ‘periodismo’ juvenil ilusionante en entrevistas y encuestas, los poníamos en común y valorábamos con fruición;

utilizando este material para hacer trabajos de redacción con ellos. Todo lo cual nos llevó a personalizar y sentir como propio este patrimonio y tesoro inmaterial: a amar y defender la riqueza de este humanismo y cultura popular... Después de 1982, una vez conseguida la autonomía regional desarrollada por sus instituciones desde el estatuto propio, clarificados los símbolos identitarios, quedaba la ingente e ilusionante tarea de ir la dotando de contenidos para que fuera caracterizándose con personalidad propia. Uno de los proyectos que se puso en marcha fue hacer posible la Enciclopedia de Cantabria: algo así como un vademécum de sus elementos más importantes y característicos. Uno de ellos fue precisamente incluir en ella el lenguaje vivo dialectal, los vocablos que figuraban en uso, como propios y aceptados por la RAE para la Región. Yo he de decir que aún guardaba aquel cuaderno juvenil y familiarizado como estaba con su material y contenidos, me ofrecí como miembro del Centro de Estudios Montañeses (Institución cronista de la Región, asesora y defensora de su patrimonio), al equipo que coordinaba el proyecto para ejecutarlo, -cosa que hice-. Sólo que con gran disgusto y contrariedad por mi parte: de aquellas 321 palabras veinte años atrás, la RAE solo incluía ahora, -en 1983-; 193 vocablos como “montañesismos”, ¡se habían perdido por falta de uso y referencia 128!... es decir ¡más de un tercio de ellas!... Ahí figuran como una reliquia insertados en los 8 tomos que se publicaron (1ª edición) en 1985... De seguir así con la evolución rápida y profunda de nuestros núcleos culturales, sociales y socializantes de toda índole, tendentes hoy a la globalización y uniformización estándar, en pocos años corremos el riesgo de que desaparezcan las raíces y peculiaridades que dieron soporte al humanismo que ha venido definiendo el tono y timbre que traduce y exhibe la intransferible personalidad de las gentes y pueblos que nos vieron nacer y desarrollarnos en nuestra querida patria chica y grande.

En fin amigos, el humanismo de la cultura tiene un lema acuñado en el imperio romano: “*ex vetustate novum*”: desde lo anterior o antiguo a lo nuevo. Y tiene también un icono: el bifronte y simpático dios Jano, portero del panteón de los dioses en Roma. Tenía como oficio el de otear los horizontes espacio-temporales; de oriente a occidente, hacia delante y hacia atrás, y se encargaba de cerrar y abrir de nuevo las páginas de la historia, en el almanaque orbital de nuestro planeta y sistema cósmico, así como los ciclos vitales inherentes a cada uno de los seres que pululan la globalidad terrestre en el azar providencial de cada era y época, donde dejarán huella e impronta de su ser y quehacer... En el Parnaso griego de los mitos era Clío la musa de la Historia, que la hacía testigo de los tiempos, depositaria de la memoria de la vida, mensajera de la antigüedad y maestra de la existencia; portando la antorcha encendida de la verdad para ejercer a la vez como faro luminoso de futuro... Francisco el Poverello de Asís, encarnó esas

expectativas y anhelos virtuosos de la historia humana humanizándola a tope, comprometiéndose desde el dinamismo radical del evangelio en hacer verdad y traducir a la realidad posible el anhelo de todas las revoluciones, las cuales han impulsado en progreso el devenir de la Humanidad desde la triada filantrópica que impulsa lo mejor y más edificante de ella, para que así los hombres, -semejantes y prójimos-, *lleguen a ser hermanos*: libertad-igualdad-fraternidad... que a Francisco se le dio vivir desde el carisma de Hermano Menor ‘sicut alter Christus’ –nos dirá su biógrafo celanense-. Francisco devueve y hace posible en todas las épocas y tiempos en esperanza ese desideratum, y nos dice que para ese Dios revelado y habitado en su vida y en la existencia de cada uno, *nada hay imposible*,... por eso Francesco *il Poverello* y Hermano Universal ha sido y continuará siendo: “*dux et columna ad futurum gentium*”, -pilar de apoyo y guía para las generaciones futuras y sucesivas-. Gracias.